

# CRITERIOS

Por: Bryan Matheus

*Viene del Boletín No. 158*

El objetivo es reemplazar las palmas viejas e improductivas por híbridos de maduración temprana y alta productividad, y el programa incluye 133 haciendas piloto en todo el país, las cuales se establecieron para determinar los resultados de las diferentes variedades de híbridos dentro de las diversas condiciones agrarias y climáticas, y costumbres culturales. El programa, que anteriormente recibía fondos del impuesto al coco (y fue suspendido en 1982), ha recibido una nueva fuente de recursos mediante la asignación de una parte del impuesto a las exportaciones de productos derivados del coco.

Leonardo Ignacio, secretario ejecutivo de la organización de comercio integrado, denominada Asociación Filipina del Coco (UCAP) subraya la importancia del esfuerzo emprendido. "Estamos rodeados de países muy productivos en el campo de las semillas de aceite. Los pronósticos son que en 1990 Malasia producirá alrededor de diez millones de toneladas de aceite de palma al año. Indonesia, que era el primer productor de aceite de coco antes de la guerra, está cambiando su posición; hoy produce grandes cantidades de aceite de palma, lo cual le permite una cierta flexibilidad de la cual nosotros carecemos."

De la Cuesta afirma que: "Siempre que hablo con un consumidor final, me pregunta por nuestros planes de productividad; al menos hoy en día podemos decir que se está haciendo algo para mejorarla."

De la Cuesta está de acuerdo en el hecho de que con los precios anormalmente altos del año pasado, el país puede ganar más divisas con menores volúmenes de producción, pero corre el riesgo de salir del mercado. "Preferiría que hubiéramos continuado con un buen volumen a precios razonables, beneficiándose así la población cultivadora de coco en forma global".

Considera que el programa de replantaciones es una solución a largo plazo al síndrome de "exceso o hambruna" que afecta la industria del coco. Las marcadas fluctuaciones de los volúmenes de producción ponen nerviosos a los consumidores finales, y les preocupan las perspectivas de la oferta de aceite de coco. Esta falta de estabilidad es la razón principal por la cual la demanda de aceite de coco no ha aumentado substancialmente durante los últimos diez años, a pesar del aumento de la población mundial.

"Durante los diez últimos años la producción mundial de aceites y grasas ha aumentado en un 36 por ciento. Este aumento se debió casi por completo al aumento de la producción de aceites vegetales del 42 por ciento, al aumentar el aceite de soya en un 98 por ciento, el de girasol en un 42%, el de colza en un 45% y el de palma en un 113%. El aceite de coco, por otra parte, registró un aumento de sólo 5% durante el mismo período".

"Debido a la falta de crecimiento de la disponibilidad de aceite de coco, su participación en el mercado total se ha venido agotando y, por la diversidad de sus usos, especialmente como aceite comestible, es reemplazable por aceites de semillas y de palma,

teniendo en cuenta los avances tecnológicos en este campo".

"El juego del mercado de semillas de aceite se ha visto favorecido por la tecnología moderna, la cual facilita la producción de aceites y grasas compuestos, especialmente en lo que se refiere a productos comestibles destinados al consumidor. Ya que el precio de los productos comestibles es altamente competitivo, cualquier material de aceite que alcance niveles prohibitivos en cuanto a precios de las mezclas, pierde importancia y participación, o incluso puede llegar a desaparecer".

"Cuando el precio de tales aceites vuelve a ser atractivo, se reformula en los productos finales. El punto a considerar es el precio. El precio del aceite de coco no puede fijarse en un nivel muy por encima del aceite de palma ni del aceite de soya, si se quiere seguir compitiendo a largo plazo".

"Si no se emprende un programa de productividad, la confiabilidad e idoneidad de Filipinas como proveedor no puede lograrse y, eventualmente, el resultado sería que el consumidor final estaría constantemente cambiando a otros aceites. Incluso en la actualidad, teniendo en cuenta la experiencia pasada cuando los precios alcanzaron niveles anormalmente altos en el mercado mundial, los usuarios de aceites para fines no comestibles están acelerando los programas de investigación y desarrollo para identificar aquellas substancias que podrían substituir al aceite de coco con fines industriales."

Al emprender un plan de diversificación, tanto de aceite como de productos derivados del coco, Filipinas tiene perspectivas alentadoras en cuanto al aumento de la

producción, y De la Cuesta considera que, a corto plazo, salvo en lo que se refiere a calamidades naturales, el país estaría en capacidad de garantizar una oferta adecuada a sus consumidores hasta que los nuevos híbridos den fruto. Por otro parte, Ignacio dice que para mediados de 1990, el país debería estar en una situación tal que garantice una menor volatilidad del mercado.

Durante los dos años del programa, entre 1980 y 1982, antes de ser suspendido, se distribuyeron 12.7 millones de semillas —lo suficiente para sembrar 52.9 mil hectáreas— y el nuevo programa tiene el objetivo de acelerar este proceso.

De la Cuesta espera que, con el aumento de la producción, el país pueda hacer una incursión en lo que se ha denominado el "tercer mercado", es decir en países tales como la Unión Soviética, China e India. El aumento de la producción podría también traer como resultado una lenta reducción de las existencias de muchas de las plantas que cerraron a finales de la década de los setenta, cuando se presentó una disparidad entre la capacidad productiva de las plantas y la oferta de copra se hizo tan marcada que la racionalización de la industria y el establecimiento de Unicom se hicieron necesarios, para evitar lo que se había convertido en una competencia degolladora y darle a la industria un arma para competir en el mercado mundial.

"La productividad puede proporcionarle al aceite de coco la capacidad de capotear los umbrales de precios o aprovechar los precios "galopantes" en el mercado mundial. Sin embargo, la productividad debería, por lógica, venir acompañada de una capacidad de procesamiento tal que permita una gama más amplia de productos semi-procesados y procesados, con el fin de asegurar una mayor penetración y flexibilidad

en el mercado," según De la Cuesta.

"La arremetida de la industria del coco en los químicos a base de aceite de coco está dentro de los lineamientos de esta estrategia."

Con este fin, durante este año se vio el comienzo del funcionamiento de la United Coconut Chemicals Inc. (Unichem) en Bauan, Batangas. La nueva planta de alcohol utilizará 70.000 toneladas de aceite de coco al año para producir 30.000 toneladas de alcohol grasoso, 30.000 toneladas de ácidos grasos y 8.000 toneladas de glicerina. Con esta diversificación, se ha visto que el país goza de un éxito relativo en la venta de polvo de coco en crema en Asia y en algunos países europeos. Sin embargo, algunas de las personas que están involucradas en la industria consideran que aún hay mucho por hacer si el país quiere conservar su competitividad con respecto a sus principales rivales.

Gregorio Gervasio, director de producción de Colgate-Palmolive en Filipinas, advierte que mientras el aceite de coco siga siendo apetecido por la industria de alimentos por su ligero sabor, alto grado de saturación y larga estabilidad, procesos tales como el fraccionamiento y la interesterificación significan que puede sustituir a otros aceites.

Sin embargo, en la industria oleoquímica, el aceite de coco tiene una excelente posición, por su composición de ácidos grasos, muy deseable para la industria de los cosméticos y detergentes. Esta característica especial, que no tiene los aceites de soya, algodón, maíz ni otros, constituye una ventaja para el aceite de coco. No obstante, Gervasio anota que, aunque la posición del aceite de coco es ventajosa, se ve amenazada por el aceite de palmiste y cuphea.

Aunque en la actualidad el aceite de palmiste constituye el 25% de los aceites láuricos, se espera que esta participación aumente considerablemente. Sin embargo, según Gervasio, la "cuphea", planta que se da anualmente en México, constituye la mayor amenaza para la industria del aceite de coco. La especie cuphea produce los mismos ácidos grasos específicos que las fracciones de aceite de coco, pero en porcentajes mucho mayores.

Gervasio afirma que a menos que se racionalice toda la industria con el fin de aumentar la eficiencia y reducir los costos, el futuro es incierto. Anota que los Estados Unidos y Alemania Occidental han emprendido serios estudios sobre la cuphea y que en Estados Unidos la Asociación de Detergentes y Jabones está financiando estos estudios. Advierte que "ya en Alemania Occidental las técnicas de hibridación han aumentado el contenido láurico de la cuphea parsonia al 80%".

Las investigaciones sobre esta amenaza aún está en ciernes, lo cual permite a la industria filipina, con su programa de replantación, tener un margen de espacio para establecerse.

El programa de replantación, con una producción en perspectiva de cinco veces el promedio de la copra por hectárea al año al décimo año de la siembra, ayudaría a resolver el problema de falta de estabilidad de la oferta y aumentaría el mercado filipino de productos derivados del coco. El peligro radica en la ruptura de las fuentes de financiación, que en el pasado dieron lugar a que los mejores planes para la industria del coco quedaran en el limbo. Existe también el continuo interrogante de los intereses políticos en la industria que, directa o indirectamente, afectan las vidas de una tercera parte de la población de 50 millones de filipinos. ■

Tornado de: Oil and Fats International.